

SAMUEL BECKETT

Watt

Edición de José Francisco Fernández



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

la mayor parte de la acción en esta novela. En la historia narrada por Beckett, Watt, el homónimo protagonista, parte de la estación de Harcourt Street en el centro de Dublín para bajarse poco después en la estación de tren de Foxrock¹. Camina hacia la casa y las chimeneas pronto se hacen visibles. Tras un ir y venir entre la puerta principal y la de servicio, entra por esta última y se sienta en la cocina; así comienza el episodio central y más importante de la novela. La evocación que allí se hace de la casa familiar y de sus alrededores da testimonio de la pulsión en la narrativa de Beckett que ejerció el paisaje de su infancia. Beckett escribió la mayor parte del libro escondido en el sur de Francia durante la Segunda Guerra Mundial y, sin duda, la recreación de un entorno dotado de una notable carga emocional tuvo que suponer una fuente de consuelo para el autor en tiempos de gran desarraigo.

El protagonista de la novela, Watt, un desharrapado del que apenas llegaremos a conocer nada, realiza el mismo recorrido que Beckett hacía a diario en su niñez para volver de la escuela en Dublín, y que más tarde haría para volver de la universidad. Watt se dirige a la casa del señor Knott para trabajar como criado. Allí ejercerá sus funciones durante un año en la planta baja, para ser destinado al año siguiente a la primera planta, donde está el dormitorio del señor Knott (en la ficción, el cuarto de Watt, junto con el del otro criado, se sitúa en la segunda planta, donde en la vida real dormían los dos hijos de la familia Beckett, Frank y

¹ Uno de los ramales de la línea *Dublin and South Eastern Railway*, conocida popularmente como «Slow and Easy», cubría el tramo entre Dublín y Shankill. Foxrock era la cuarta parada. La estación de tren de Foxrock es el otro lugar donde se sitúa la acción de la novela, pues aquí Watt pasa la noche tras la salida de la casa del señor Knott. Esta estación de tren, como muchas otras en zonas rurales, tenía una atmósfera parecida a la de una salita de estar, con una gran silla, una chimenea, e incluso es posible que tuviera el cuadro de un caballo. Eoin O'Brien, *The Beckett Country*, Dublín, The Black Cat Press, 1986, pág. 33.

Sam). Al término del segundo año, Watt será sustituido por otro criado y volverá a la misma estación de tren por la que llegó al barrio. En el marco de estas simples coordenadas espaciotemporales el personaje principal sufre una compleja transformación, de tal forma que podría hablarse de su estancia en la casa como un viaje al fin de la razón, una experiencia regresiva en su desarrollo cognitivo en la que sus esquemas mentales se resquebrajan por completo. ¿Qué le ocurre a Watt en la casa del señor Knott? ¿Qué ideas quería desarrollar el autor a través de esta desopilante, absurda, desmedida y a la vez fascinante historia? Este es el objeto de las páginas que siguen a continuación, aunque hay que tener en cuenta que en el caso de *Watt* no hay fórmulas fáciles; se trata de una novela experimental, filosófica, cómica e inclasificable que es, entre otras cosas, un enorme ejercicio de metaficción. Parafraseando al propio protagonista de la novela, se trata de una cerradura complicada que no se puede abrir con una llave sencilla. Veremos algunas claves que nos ayuden a su lectura e interpretación.

LA VIDA DE SAMUEL BECKETT HASTA LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Samuel Beckett nació en Cooldrinagh el 13 de abril de 1906, precisamente en la habitación principal de la primera planta donde se encuentra el dormitorio del señor Knott en *Watt*. Beckett tuvo una larga existencia, vivió 83 años, residió fuera de Irlanda la mayor parte de su vida, recibió una educación refinada, adquirió una extraordinaria cultura, conoció a miles de personas y su periplo vital fue muy agitado, especialmente en la primera parte de su vida. No es posible, por tanto, adscribir a un solo factor el impulso del que se nutre su escritura, pero es igualmente indudable que el hecho de haberse criado en la acomodada clase media protestante irlandesa, en unos años en los que

dicho estamento perdió gran parte de lo que le quedaba de su influencia y poder, tendrá una importante repercusión en su particular enfoque de la realidad.

El declive de la élite protestante en Irlanda había empezado muchos años antes del nacimiento de Beckett. Durante el siglo XIX la mayoría católica de la población había adquirido derechos de ciudadanía que siglos antes les habían estado negados, y aunque Irlanda seguía gobernada por el poder británico, en términos prácticos los católicos fueron conquistando las parcelas de la actividad social que constituyen el devenir cotidiano de la existencia. A principios del siglo XX, con la adquisición masiva de tierras por parte de los pequeños agricultores², la clase media irlandesa, aliada con la iglesia católica, había recuperado gran parte del terreno perdido. Las familias protestantes de Dublín y del resto del país, que tradicionalmente habían ocupado las profesiones de mayor relevancia social, tales como la ingeniería, la abogacía, los negocios, las finanzas, la medicina, etc., se adaptaron a estas circunstancias lo mejor que pudieron, aunque socialmente se atrincheraron en los barrios acomodados de las afueras, como Foxrock. Allí hizo construir su casa William Beckett, dueño de un próspero negocio relacionado con la tasación de tierras. Su mujer, Mary Roe, pertenecía a una familia de terratenientes veni-

² En las zonas rurales de Irlanda existía una larga historia de insurrección contra el poder establecido, debido en gran parte a las condiciones de pobreza del campesinado. Las llamadas guerras de la tierra o «Land Wars» de la década de 1880 fueron campañas de agitación social para apoyar a los arrendatarios que sufrían el desalojo de sus tierras o que se negaban a pagar rentas desorbitadas. Desde su puesto como presidente de la «Land League», Charles Stewart Parnell (1846-1891), el gran líder nacionalista irlandés, encabezó la lucha por la reforma agraria. Una serie de leyes aprobadas por el Parlamento británico, especialmente la Ley de 1903 de Compra de Tierras, permitió, con la ayuda de préstamos avalados por el Estado, que cientos de miles de arrendatarios adquirieran las tierras en las que trabajaban.

da a menos. El hijo mayor de ambos, Frank, había nacido en 1902 y Samuel nació cuatro años más tarde.

Todo estaba diseñado para que los dos varones tuvieran una vida regida por las convenciones de su clase social: frecuentarían la compañía de otros niños de familias protestantes en el exclusivo vecindario, irían a una escuela privada protestante, recibirían una esmerada educación superior en una universidad para jóvenes protestantes y se incorporarían a profesiones relacionadas con su estatus. Este planteamiento, que había permanecido inmutable durante décadas, sufriría una considerable presión durante la infancia y adolescencia de Samuel Beckett, de forma que el aislamiento de su entorno social se hizo más acusado. Tenía algo de irreal que familias protestantes como los Beckett participaran de unas convenciones que los distinguían del resto de la mayoría católica de la población, mientras que el número de protestantes disminuía en el país e Irlanda se enfrentaba a una década revolucionaria (1912-1923) que supondría la partición de la isla y la creación del Estado Libre de Irlanda.

La nación que surgió de una década de conflictos, incluyendo una revuelta sangrienta (1916), una guerra de independencia (1919-1921) y una guerra civil (1922-1923), se caracterizó por la imposición de la moral católica en todas las áreas de la vida pública, incluyendo la educación, la sanidad o la publicación de libros³, mientras que los miembros de la clase protestante que no se habían ido del país persistían en sus hábitos sociales como si nada hubiera pa-

³ Los protestantes entendieron la creación de la Junta de Censura en 1930 como una prueba más de la catolización de la esfera pública en el Estado Libre de Irlanda. Esto, junto con el compromiso de impulsar una «civilización gaélica», hacía que fuera más difícil alcanzar el objetivo inicial de los nuevos gobernantes de unificar los distintos sectores de la población en unos vínculos comunes de ciudadanía. Henry Patterson, *Ireland since 1939. The Persistence of Conflict*, Dublín, Penguin, 2007, pág. 16.

sado. Este será el primer elemento que tener en cuenta para entender la obra de Beckett, su niñez y juventud en una clase social en decadencia, aislada del resto de la población. Las imágenes de parálisis, inmovilidad, esterilidad y enfermedad que abundan en su obra tienen su origen en este marco vital e histórico. En el caso familiar de Beckett, habría que añadir la presencia de una madre obsesiva, de difícil carácter, con quien Beckett tuvo una relación conflictiva.

En la escuela de las hermanas Elsner, en las cercanías de Foxrock, Beckett recibió desde los 5 a los 9 años las primeras enseñanzas musicales y también sus primeras nociones de francés, un idioma que llegaría a dominar con la facilidad de un hablante nativo. A los 9 años sus padres lo matricularon en la escuela Earlsfort House, en Dublín. Todos los días cogía el tren en la estación de Foxrock hasta llegar a la estación de Harcourt Street, para ir a la escuela en la ciudad. De niño observaba fascinado todos los personajes que pululaban en dicho entorno, los mozos de estación, el vendedor de periódicos, los empleados del ferrocarril, etc., personajes que aparecerán en la novela que nos ocupa.

Beckett cursó la educación secundaria desde 1920 a 1923 en un internado del condado de Enniskillen, en el norte del país. Portora Royal School era una institución a la que las familias protestantes adineradas enviaban a sus hijos para recibir una educación de primer nivel. Oscar Wilde, por ejemplo, había estudiado allí medio siglo antes. Portora les aportaba a los jóvenes disciplina, modales y una activa preparación física en forma de deportes como el boxeo, la natación o el tenis. El joven Samuel destacó especialmente en el cricket⁴. Estudiar en Portora correspondía,

⁴ Portora, como señala James Knowlson, no se diferenciaba mucho de otras instituciones educativas de las élites británicas: «Aunque Portora tenía sus propias características irlandesas, se parecía a los famosos internados de Inglaterra en muchos aspectos relevantes: el énfasis en el depor-

por tanto, a su posición social, pero los padres de Beckett enviaron allí a sus hijos también para apartarlos de los disturbios que en esos años se estaban produciendo entre rebeldes irlandeses y el Ejército británico. Es conocido el episodio en el que William Beckett llevó a sus hijos a una colina durante el alzamiento de Pascua de 1916 para ver el centro de Dublín en llamas, una imagen que se quedaría grabada para siempre en la memoria del niño de 10 años que décadas más tarde se convertiría en escritor. Cuando Beckett terminó la secundaria, Irlanda ya no formaba parte del Reino Unido.

Estudiar en la universidad de Trinity College, en Dublín, era la consecuencia lógica para alguien que venía de Portora, pues era otro centro de la cultura protestante de su tiempo. Allí Beckett desarrolló un intenso periodo de aprendizaje como estudiante de humanidades. Beckett optó por el equivalente a una licenciatura en Filosofía y Letras, en la especialidad de idiomas modernos (francés e italiano) y allí cursó cuatro años académicos, desde 1923 hasta 1927. En los primeros tres años vivió en casa, en Cooldrinagh, haciendo el mismo recorrido en tren que había hecho de pequeño para ir a la escuela (aunque más tarde iba y venía en coche o en motocicleta). En el último año se alojó en la propia universidad. Esta época fue crucial para su formación intelectual, no solo por los numerosos libros que estudió y las asignaturas que cursó, sino también por sus frecuentes visitas a los museos, especialmente la National Gallery, y al teatro, sobre todo el Abbey Theatre. Su carácter en esta época era de gran introversión acompa-

te, la preparación para la entrada en el Ejército [...], la oración de la mañana en el Remembrance Hall [...] y el servicio religioso de los domingos para muchachos de la Iglesia anglicana de Irlanda». James Knowlson, *Damned to Fame. The Life of Samuel Beckett*, Londres, Bloomsbury, 1997, págs. 37-38. Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones de citas en esta introducción son del editor del libro.

ñada de cierta arrogancia, algo que contrastaría con los rasgos de su personalidad que destacarían en su edad madura:

Era en verdad muy generoso, era amable, ayudó a mucha gente [...] Por otra parte, podía llegar a ser muy irritante, difícil y centrado en sí mismo; de joven había llegado a ser muy introvertido, narcisista incluso, a pesar de que ya siendo mayor se comportaba como un santo⁵.

El profesor que más influyó en el joven Beckett fue Thomas B. Rudmose-Brown, experto en clásicos franceses como Racine, Corneille o Marivaux, aunque también introdujo a su pupilo en la literatura francesa contemporánea, como los poetas simbolistas, y le dio a conocer a autores como Proust, Fargue o Larbaud. En estos años de universidad, Beckett hace sus primeros viajes al extranjero, al valle del Loira en Francia y a Florencia, en Italia. También experimentó las pasiones del corazón y se enamoró de Ethna McCarthy, una alumna brillante de Trinity College, aunque no fue un amor correspondido. Beckett hasta ese momento había tenido una educación sentimental prácticamente inexistente, pues las instituciones en las que había estado mantenían una estricta separación entre los sexos. Para un joven deportista y estudioso como Beckett, el mundo femenino era una incógnita: «se sentía muy incómodo con las mujeres que no conocía bien, y nunca intentó conquistar a sus compañeras de la universidad»⁶. Algo de esta incomodidad se desprende del comportamiento entre hombres y mujeres en *Watt*, un mundo casi exclusivamente masculino. Los encuentros que el protagonista tiene con la

⁵ José Francisco Fernández, «Beckett and His Biographer: An Interview with James Knowlson», *The European English Messenger*, 15.2 (otoño de 2006), pág. 59.

⁶ Knowlson, *Damned to Fame*, pág. 58.

señora Gorman, la pescadera, por ejemplo, se caracterizan por una mezcla de torpeza, apatía y abatimiento. No fue hasta el verano de 1928, cuando conoció a su prima Peggy Sinclair, que Beckett tuvo relaciones íntimas con una mujer⁷.

Beckett obtuvo unas calificaciones brillantes en su carrera, siendo uno de los mejores alumnos de su promoción. Con estas credenciales el joven Beckett estaba destinado a una fulgurante carrera académica, y sin duda estos eran los planes de su tutor, aunque el alumno brillante no veía claro qué dirección iba a tomar su vida al terminar la universidad. De todas formas, tenía tiempo para reflexionar sobre su futuro en los siguientes dos años, pues a instancias de Rudmose-Brown Beckett había obtenido el puesto de profesor de intercambio, o *lecteur d'anglais*, que los mejores alumnos podían solicitar según el acuerdo que Trinity College mantenía con la *École Normale Supérieure*, en París. La estancia en esta prestigiosa institución sería el trampolín para, a continuación, emprender una sólida carrera académica en Trinity College. Debido a un malentendido que impidió a Beckett incorporarse a su destino en el último trimestre de 1927, pues la dirección de la ENS extendió el contrato de otro graduado de Trinity, Thomas MacGreevy⁸, sin que estuviera previsto, Beckett tuvo que esperar a que

⁷ Los detalles de esta relación, al igual que otras peculiaridades de su vida durante su etapa de juventud, pueden leerse de forma no demasiado velada en la novela *Dream of Fair to Middling Women*, escrita en 1932 pero publicada en 1992, tres años después de la muerte del autor. Su traducción al español, *Sueño con mujeres que ni fu ni na*, realizada por José Francisco Fernández y Miguel Martínez-Lage, se publicó en Tusquets en 2011.

⁸ Thomas MacGreevy (1893-1967) llegaría a ser el gran amigo personal de Beckett durante muchos años. Persona vivaz y muy cercana, también interesado en las letras y en el arte, MacGreevy se convirtió en el compañero inseparable de los años de París. Son numerosas las cartas que se conservan entre los dos amigos. MacGreevy llegó a alcanzar el puesto de director en la National Gallery de Irlanda.

terminara el curso académico para poder instalarse en París. Mientras tanto, para estar ocupado en algo útil, aceptó un puesto temporal como profesor de secundaria en Campbell College, Belfast.

Tras un otoño en el que fructificó su pasión amorosa por su prima Peggy, Beckett comenzó su estancia en París en noviembre de 1928, iniciándose así un periodo de dos años (hasta septiembre de 1930) que cambiaría la vida del flamante licenciado en letras, pues su horizonte vital se amplió hasta extremos que nunca habría sospechado. «Cuando Beckett llegó a París —escribe Lois Gordon—, se zambulló en el mágico mundo que tenía delante y así empezó un compromiso con la ciudad que duraría toda la vida»⁹. París a finales de los años 20 era una ciudad de una gran efervescencia cultural. Para un joven intelectual con ambiciones creativas era sin duda el centro del universo, y así fue como él lo vivió, especialmente tras un periodo insulso y sin distracciones en Belfast. Los surrealistas y otros grupos de vanguardia estaban revolucionando la forma de entender la literatura, las revistas literarias florecían por doquier y artistas expatriados de todo el mundo luchaban por hacerse un hueco en el abigarrado panorama cultural. Y en medio de ese magma artístico estaba James Joyce. Beckett conocía la obra del gran escritor dublinés antes de partir de Irlanda. *Ulysses* se había publicado en 1922 y Beckett poseía una copia, aunque había sido prohibido por las autoridades irlandesas. De todas formas, sus preferencias en cuanto a la obra de Joyce se decantaban por *A Portrait of the Artist as a Young Man* (1916). En el primer mes de estancia en París, a través del contacto proporcionado por Thomas MacGreevy, Beckett conoce a Joyce y entra inmediatamente a formar parte de su círculo personal. Joyce, básicamente, te-

⁹ Lois Gordon, *The World of Samuel Beckett 1906-1946*, New Haven, Yale University Press, 1996, pág. 36.

nía a su alrededor una corte de admiradores que acompañaban al maestro y colaboraban con él en la promoción de su obra. Beckett ayuda a Joyce, al igual que hacían los demás, en tareas de corrección del libro que entonces estaba preparando, llamado *Work in Progress*, y que finalmente se publicaría como *Finnegans Wake* (1939). La progresiva pérdida de visión de Joyce hacía que otros leyeran por él o que tomaran al dictado lo que Joyce les pedía, y Beckett ocasionalmente también hizo estas labores.

Antes del fin de 1928, Joyce ya había encargado al joven Beckett que escribiera un capítulo para el libro sobre *Work in Progress* que algunos de sus colaboradores estaban preparando bajo su supervisión, *Our Exagmination round His Factification for Incamination of 'Work in Progress'* (1929). Pronto seguiría el encargo de traducir al francés una sección del mismo libro, «Anna Livia Plurabelle», labor que realizaría junto a Alfred Péron. Conocer a Joyce significaba también entrar en contacto con una serie de intelectuales franceses y extranjeros que cualquier aspirante a escritor hubiera dado la vida por conocer. Las revistas literarias como *transition*, donde Beckett publicaría sus primeros textos, estaban comprometidas con la revolución de la palabra que encabezaba James Joyce. Además, en París Beckett empezó a beber y a frecuentar locales nocturnos, asimilando algo de la vida bohemia de la ciudad. Las conversaciones con Joyce, por otra parte, eran un estímulo para su ambición de convertirse en escritor: ambos habían estudiado idiomas, a ambos les apasionaba Dante y ambos compartían un sentimiento de desconfianza hacia la Iglesia, aunque su principal punto de afinidad eran las palabras, sus posibilidades, sus variantes, sus formas y sus sonidos¹⁰.

Al visitar con frecuencia al maestro, Beckett inevitablemente entró en contacto con Nora, la mujer de Joyce, y

¹⁰ James Knowlson, *Damned to Fame*, pág. 98.

con Lucia, su hija. Lucia tomó un interés desmedido por el joven que acudía a su casa a ver a su padre, y se enamoró de él. Beckett por cortesía la acompañaba al cine, al teatro o a los cafés. Lucia sufría una enfermedad mental que por esa época empezaba a manifestarse y que con el tiempo la recluía en diversas instituciones psiquiátricas. En mayo de 1930 Beckett le comunicó a Lucia que no estaba interesado en ella y la hija de Joyce sufrió un gran revés emocional. A Beckett se le invitó a no visitar más la casa de los Joyce; no fue hasta meses más tarde que pudo retomar la relación con su mentor.

Con respecto al predominio del maestro en la escritura del joven aprendiz, esta era desmedida en los primeros escritos de Beckett. Su primer relato, «Assumption» (1929), así como la novela de juventud antes mencionada, *Dream of Fair to Middling Women*, y, en definitiva, el conjunto de su producción narrativa de los años 30, se caracterizan por el deseo de emular el estilo de Joyce, especialmente en lo referente a la exuberancia lingüística y a la explotación de los recursos de las palabras: «Por supuesto que apesta a Joyce, a pesar de haber puesto todo mi empeño en dotarlo con mis propios olores»¹¹, escribió Beckett al editor Charles Prentice en relación con un fragmento de *Dream...* que Prentice había leído. Beckett era plenamente consciente del poder que Joyce ejercía sobre él y, aunque admiraba a su maestro, no podía dejar de sentir rabia por no ser capaz de escapar de su influencia. No se podía ser escritor a la sombra de Joyce y nadie podía escribir como él. En la obra de juventud de Beckett abundan bromas literarias a costa de Joyce, referencias irónicas que no hacen sino engrandecer la talla literaria del autor de *Ulysses* y mostrar lo patético de cualquier intento de ridiculizarlo. En un relato de Beckett

¹¹ *The Letters of Samuel Beckett 1929-1940. Vol. I*, ed. de Martha Dow Fehsenfeld y Lois More Overbeck, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pág. 81.

para su colección *More Pricks than Kicks* (1934), a su vez extraído de la novela fallida antes mencionada, *Dream...*, titulado «A Wet Night», Beckett reescribe en tono jocoso la sutil y evocadora epifanía de Gabriel Conroy al final del relato «The Dead» de la colección *Dubliners* (1914), de Joyce. También en otro fragmento de *Dream...*, titulado «Text» y publicado por separado en 1932, Beckett se burla del monólogo final en *Ulysses* en el que Molly Bloom da rienda suelta a los pensamientos más íntimos sobre su vida. El relato antes mencionado, «Assumption», quiere emular el encuentro de Stephen Dedalus con una prostituta al final del segundo capítulo de *A Portrait of the Artist as a Young Man*. Otro relato de Beckett publicado en 1934, «A Case in a Thousand», es claramente un intento de desmontar la epifanía joyceana de un cuento como «A Painful Case», también incluido en *Dubliners*.

Conforme avanza la década de los años 30, a la vez que madura como persona, Beckett va desprendiéndose gradualmente de la losa que supone la influencia de Joyce y empieza a entrever el rumbo que quiere seguir en su carrera como escritor. De todas formas, Beckett tardó mucho tiempo en emprender un camino opuesto a Joyce y encontrar su propia voz. Esta eclosión ocurrió cuando Beckett empezó a escribir en francés tras la Segunda Guerra Mundial. Beckett descubrió entonces que su escritura pasaba por la austeridad, la pobreza expresiva y el silencio. Es significativo como documento programático la carta que Beckett escribe a su amigo Axel Kaun en 1937, y que se conoce como la «carta alemana», por contener el germen de lo que llegaría a ser una constante en su obra de madurez, la disolución del lenguaje:

Desde luego, cada vez me cuesta más escribir en un inglés estándar. Me parece algo carente de sentido. Y mi propia lengua cada vez se me antoja más un velo que ha de rasgarse para acceder a las cosas —o a la Nada— que haya

tras él [...] Como no es posible eliminar la lengua de golpe y porrazo, al menos será preciso no dejar cabos sueltos que puedan propiciar su caída en descrédito. Abrir en ella un agujero tras otro hasta que lo que acecha detrás, sea algo, sea nada, comience a rezumar y a filtrarse. No se me ocurre que el escritor de hoy en día pueda fijarse una meta más alta¹².

Beckett tendrá que acudir a los recursos expresivos de otro idioma y probar suerte en un género, el teatro, en el que Joyce había fracasado, para poder liberarse del todo de su dominio. La presencia de Joyce, no obstante, siempre estuvo sobrevolando la obra de Beckett, bien como homenaje, como una muestra del reconocimiento a su compromiso con la escritura y a su probidad como artista, bien como diálogo intertextual. Este sin duda es el caso de *Watt*, la última novela que Beckett escribe en inglés, cuando el autor ha dejado atrás las ansiedades de la juventud y se adentra en la exploración de sus propias obsesiones a través de la literatura. Además, Joyce acaba de morir (13 de enero de 1941) cuando Beckett inicia la composición de *Watt*, por lo que en esta novela, su primera gran obra de madurez, Beckett normaliza la relación con el gigante literario que influyó tanto en su formación como escritor. *Watt* ejemplifica «la forma en la que, conscientemente, Beckett anula la influencia de Joyce por medio de la incorporación de su héroe, recientemente fallecido, a la narrativa, como una forma de digerirlo y, finalmente, romper con él»¹³.

En *Watt* hay muchos guiños a la obra de Joyce, como señala Onno Kusters: Beckett, por ejemplo, evita a propósito el monólogo interior, un estilo literario en el que Joyce

¹² Samuel Beckett, *Deseos del hombre. Carta alemana*, trad. de Miguel Martínez-Lage, Segovia, La uña rota, 2004, págs. 33-34.

¹³ Onno Kusters, «“I tell you nothing is known!” *Watt* as Beckett’s Parting with Joyce», *Samuel Beckett Today/Aujourd’hui*, 21, 2009, pág. 193.

había alcanzado gran maestría. Todos los pensamientos de los personajes en la novela serán expresados en voz alta, según se nos indica en una nota al pie al inicio de la novela. Beckett también muestra una inclinación a imitar sonidos, como las ventosidades del señor Knott, de forma similar a como lo hace Joyce con Leopold Bloom en *Ulysses*, u otros sonidos como el croar de las ranas. Watt también camina con los pies en direcciones opuestas, como Bloom, si bien se multiplican por mil los aspavientos que el personaje de Beckett hace al desplazarse. La desesperación final del protagonista por no hallarle sentido a nada lleva a reflexiones que podían salir de la boca de Stephen Dedalus en *Ulysses*. Pero sin duda el mayor paralelismo, en sentido negativo, que puede encontrarse entre la obra de Joyce y la de Beckett en este libro radica en el desmantelamiento de la epifanía joyceana. Los personajes de Joyce, tanto en sus relatos como en sus novelas, acceden a momentos de gran intensidad por los que adquieren un tipo de iluminación que facilita un conocimiento personal. Beckett consideraba que había un límite al poder de la literatura de acceder al pensamiento o a las vivencias interiores de otros, incluidos los personajes ficticios, por lo que rehúye este tipo de revelaciones internas. Así, cuando Arsene se extiende en un monólogo extensísimo (irónicamente llamado «breve declaración») sobre el cambio que experimentó en la casa del señor Knott, o cuando Watt se ve envuelto en una experiencia que puede llegar a proporcionarle un conocimiento sobre sí mismo o sobre su entorno, el resultado final es que no ha aprendido nada y que sigue a oscuras respecto a lo que deseaba saber. Los momentos de revelación existen, dice Chris Ackerley¹⁴, pero Beckett se niega a atribuirles un valor trascendental.

¹⁴ Chris J. Ackerley, *Obscure Locks, Simple Keys. The Annotated Watt*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2010, pág. 63. Chris Ackerley es catedrático de la Universidad de Otago, en Nueva Zelanda, y es el mayor

Retomamos, pues, el relato de la vida de Beckett cuando termina su estancia como asistente de conversación en la ENS de París y tiene que volver a casa en Dublín. Tenía un puesto de profesor asegurado en una institución de prestigio, pero él contemplaba esta nueva fase en su vida con aprensión:

París había sido una experiencia liberadora para Samuel Beckett. Había logrado publicar y había comenzado a tener allí una identidad literaria. Había llegado a relacionarse a diario con James Joyce, siendo miembro destacado de su círculo más íntimo. Había encontrado un alma gemela de notable sofisticación en MacGreevy, posiblemente el más íntimo de los amigos que nunca llegase a tener. Además de todo eso, se había producido en él la muy personal liberación de vivir en una ciudad en la que podía ser del todo anónimo [...] Después de todo eso, el regreso a Dublín iba a ser claustrofóbico y frustrante; iba a ser un dilatado periodo de confusión, de constantes dudas de sí mismo, de infelicidad¹⁵.

A su regreso a Irlanda, Beckett empieza, según estaba previsto, una carrera en Trinity College, su *alma mater*, para orgullo de su familia y de su tutor, el profesor Rudmose-Brown. El académico en ciernes sospecha, sin embargo, que ese no es el camino que quiere seguir en su vida. Seis meses más tarde, esa sospecha se transforma en firme convicción: odia la enseñanza y la exposición pública que supone ser docente. Emplea su tiempo libre en ir al teatro, en dar largos paseos y, ocasionalmente, en beber en tabernas,

experto mundial sobre *Watt*. El libro de Ackerley constituye una guía fundamental para entender esta compleja novela de Samuel Beckett, con explicaciones precisas, página a página, de las alusiones y referencias que allí se encuentran. Contiene además un detallado anexo en donde se comparan los errores de las distintas ediciones de la novela en inglés.

¹⁵ Anthony Cronin, *Samuel Beckett. El último modernista*, trad. de Miguel Martínez-Lage, Segovia, La uña rota, 2012, pág. 135.

aunque ahora la vida que ha tenido en París. Durante algo más de un año, desde octubre de 1930 a diciembre de 1931, el tiempo que ejerce como profesor de literatura francesa en la universidad, viaja a París en dos ocasiones y se encuentra con Joyce; allí es donde siente que pertenece. En este tiempo Beckett sigue de algún modo en contacto con revistas y editoriales para la publicación de artículos, traducciones y poemas; su monografía *Proust* se publica en Londres en marzo de 1931, un libro que había entregado a imprenta antes de integrarse en la plantilla de la universidad. Volver a casa después de la libertad que experimentó en París también supone enfrentarse a su controladora madre, que le recrimina sus nuevos hábitos de vida y el tipo de textos que escribe. Al poco tiempo, abandona el hogar familiar y se instala en las habitaciones para profesores en Trinity College. Su labor diaria durante el curso se centra en enseñar y en corregir exámenes, pero en su mente viaja a los lugares en los que ha sido feliz:

En la primavera de 1931 la vieja conexión París-Kassel [Kassel, Alemania, donde vivía su prima Peggy con su familia y donde Beckett había estado de visita ya varias veces] [...] había vuelto a configurarse y reconstituirse, frente a una vida cada vez más desagradable dedicada al deber y a las tareas aburridas desde que volviera a Irlanda, donde Beckett quizá nunca se había sentido «en casa», ya fuera en la universidad o en el seno de su familia¹⁶.

Las clases se le hacían insoportables y Beckett cumplía con su deber estrictamente, cortésmente, sin dedicarle más atención de la necesaria. Una alumna del curso de 1931 recuerda lo incómodo que se sentía en clase:

¹⁶ John Pilling, *A Companion to Dream of Fair to Middling Women*, Tallahassee, FL, JOBS Books, 2004, pág. 3.

Era muy guapo, pero tenía una mirada distraída, sus ojos azules intentaban evitarnos, como si dijera «bueno, tengo a este grupo aquí delante, debo intentar hacer algo por ellas». No de forma grosera, porque se notaba que era... tímido, esa sería la expresión [...] No parecía ser muy buen comunicador, ni tampoco es que quisiera serlo¹⁷.

A finales de diciembre de 1931, Beckett visita a sus familiares en Kassel y unos días más tarde renuncia a su puesto de profesor en Trinity College a través de un telegrama. A finales de enero ya se encuentra en París escribiendo lo que sería su primera novela, *Dream of Fair to Middling Women*. Comienzan aquí unos años confusos, con muchos pasos en falso, en una vida peripatética entre París, Londres y Dublín, hasta que se instale definitivamente en la capital francesa en octubre de 1937. Algo quedó en su memoria de su breve etapa como profesor en la universidad, y por la descripción de las reuniones del comité de becas que verifica los resultados del viaje de Ernest Louit al oeste de Irlanda en *Watt*, intuimos que no eran precisamente buenos recuerdos: las reuniones tediosas de las comisiones, los protocolos exasperantes e insufribles, las rancias fórmulas de cortesía..., todo esto tuvo que influir sin duda en su decisión de no dedicarse a la carrera universitaria. La forma en la que el narrador imagina la manera más eficaz de establecer miradas en el comité nos habla de personalidades untuosas y afectadas, así como de horas de aburrimiento en compañía de otros profesores de la universidad, un ambiente que Beckett se alegraría de dejar atrás.

Beckett se dedica en estos años a perseguir una carrera literaria, obteniendo un resultado irregular. John Pilling llega a definir al joven escritor como una personalidad fragmentada:

¹⁷ Brigitte Le Juez, *Beckett before Beckett*, Londres, Souvenir Press, 2008, págs. 18-19.

El Beckett que escribió *Dream* era una figura profundamente dividida. Ya no era profesor, pero tampoco era escritor y ciertamente no era El Escritor. Había dejado de tener una relación íntima con Peggy Sinclair, pero era incapaz de responder a las exigencias que en este sentido le hacía Lucia Joyce. Era infeliz en el estancado ambiente cultural de Dublín, pero era incapaz de volver con plenitud a la estimulante atmósfera creativa de París¹⁸.

Algunas publicaciones jalonan su recorrido literario en esta época, como su primer libro de relatos, *More Pricks than Kicks* (1934), su primer libro de poemas, *Echo's Bones and Other Precipitates* (1935), o su primera novela publicada, *Murphy* (1938), pero son libros que muestran a un autor con un potencial por desarrollar. Se trata, además, de obras con muy escasa repercusión en la crítica del momento y con un reducido número de ventas. En estos años difíciles, no obstante, Beckett no deja de leer ampliamente, tanto clásicos de la literatura occidental como autores oscuros de segunda fila. Toma notas de todo aquello que es susceptible de ser usado luego en sus novelas y escribe artículos y reseñas de libros. En sus temporadas en Dublín, de vacaciones o para curarse de alguna enfermedad, el ambiente en casa no es precisamente apacible. En 1933 mueren dos personas muy queridas para él, su primer amor, Peggy Sinclair, y su padre, Will Beckett, con quien le unía un verdadero afecto. Beckett siente su salud resquebrajarse, con ataques de ansiedad, taquicardias, insomnio y estado de nerviosismo generalizado. Por ello en 1934, de vuelta a Londres, comienza a someterse a sesiones de psicoanálisis, una técnica aún incipiente, con el doctor Wilfred Bion en la clínica Tavistock. Son sesiones financiadas por su madre, que sufre por el estado de salud de su hijo. Estas sesiones durarán dos años y en ellas Beckett buceará en sus miedos,

¹⁸ John Pilling, *A Companion*, pág. 5.

sueños y obsesiones, intentando entender el mal que lo aqueja. Acompaña la práctica del psicoanálisis con extensas lecturas de libros de psicología, incluidos los tratados de Sigmund Freud. Su interés en personajes con una rica vida interior, que hablan y hablan enredándose en los vericuetos de sus propios pensamientos, como ocurre en las obras que componen la trilogía (*Molloy*, 1951; *Malone muere*, 1951; *El innombrable*, 1953), puede que tenga su origen, en parte, en esta experiencia.

En Londres tiene la compañía de su fiel amigo, Thomas MacGreevy, pero en general lleva una vida solitaria: pasa sus días leyendo en el British Museum, escribiendo relatos y poemas y haciendo traducciones para revistas, así como otras colaboraciones. Son frecuentes los viajes a Dublín para ver a su madre, pero al cabo de un tiempo regresa a Londres y a su tortuosa labor de escritura. Son significativas, por lo que indican de ausencia de un objetivo claro en su vida, dos cartas que escribe solicitando trabajo durante estos años, una de ellas a Moscú, al cineasta Serguéi Eisenstein, en 1936, y otra a Ciudad del Cabo, Sudáfrica, en 1937, por un anuncio de profesor de italiano en la universidad de esa ciudad austral. Tiene una vaga idea de querer dedicarse al mundo del arte (Beckett fue toda su vida un apasionado de la pintura), y con este fin realiza una larga estancia en Alemania para estudiar los cuadros en los museos y galerías de ese país.

El periplo del autor por Alemania durante seis meses (desde octubre de 1936 a marzo de 1937) tendrá una importancia fundamental en la biografía de Beckett, así como en la formación del escritor que llegaría a ser. Antes que nada, es necesario decir que existía en Beckett una predisposición hacia la sobriedad, la seriedad y el rigor de la cultura alemana:

Los inútiles esfuerzos del individuo en un universo sin sentido, las preocupaciones por la melancolía, la soledad y la pérdida, todos estos temas Beckett los encontró en la tradición alemana, y las cualidades oscuras y densas, trági-

cas incluso, del idioma alemán coincidían con sentimientos en su interior que estaba intentando asimilar y que quería expresar en su escritura¹⁹.

Beckett había visitado el país en distintas ocasiones y conocía bien el idioma. Durante su viaje de 1936-37, visita museos en Hamburgo, Lübeck, Hannover, Berlín, Leipzig, Dresde, Wurzburg o Múnich, entre otras ciudades. Pasea por galerías, catedrales y monumentos, toma notas y entabla conversación con coleccionistas, críticos y artistas. No siempre le es fácil acceder a las pinturas, pues el Partido Nazi, en el poder desde 1933, había emprendido una cruzada contra el «arte degenerado», y Beckett en ocasiones tiene dificultades para ver determinados cuadros. Su experiencia de primera mano de la propaganda nazi hace que pueda prestar detalle al discurso autoritario omnipresente en los medios de comunicación y frente al cual Beckett reacciona de forma irónica.

Los diarios que escribe durante estos meses serán importantes a la hora de preparar el terreno para la escritura de *Watt*: son un ejemplo de escritura en el camino, fragmentada, sin un final o conclusión fácilmente distinguibles (como ocurre en la novela que nos ocupa). El escritor se enfrenta a sí mismo por primera vez, es decir, alejado del soporte emocional del idioma, los amigos o los lugares conocidos; Beckett se entrena en una literatura de soledad y aislamiento. Tras una etapa caracterizada por la inestabilidad personal, que Beckett intentaba entender para poder superarla y acceder a una existencia más serena, en Alemania empieza a intuir que ese es precisamente el ámbito emocional en el que debe instalarse y sobre el que ha de basar su escritura. El uso de la primera persona en sus diarios será el entrenamiento para

¹⁹ Mark Nixon, *Samuel Beckett's German Diaries 1936-1937*, Nueva York, Continuum, 2011, pág. 9.

«inscribirse él mismo en sus textos»²⁰, dar rienda suelta a sus obsesiones sin ningún tipo de cortapisa, ocupar la literatura por sí y para sí, ajeno a las opiniones externas.

A su regreso de Alemania, tras seis meses en Dublín, se instala definitivamente en París en octubre de 1937. Su relación intermitente con Joyce se intensifica a partir de ese momento y vuelve a formar parte del círculo de confianza del maestro. De hecho, es Joyce quien lo visita a diario en el hospital cuando el 7 de enero de 1938 un vagabundo lo apuñala en el pecho sin ningún motivo aparente. También acude a visitarlo Suzanne Déchevaux-Dumesnil, una amiga tres años mayor que él, con quien comienza a intimar. Pocos meses después Beckett se instala en un apartamento en Rue des Favorites, la primera de las dos viviendas en las que el escritor vivirá en París (en 1961 se traslada al Boulevard Saint Jacques). Suzanne se mudará a vivir con él en abril de 1939. En París sigue con sus lecturas de amplio espectro y, de forma tímida, comienza a escribir poemas en francés. Termina para el autor una década, los años 30, que fue para Beckett una época de incertidumbre, confusión y gran ansiedad, entre otros motivos porque su carrera literaria no acababa de despegar del todo. El autor se acercaba a la cuarentena.

En agosto de 1939, Beckett se va de vacaciones a Irlanda y, cuando el 1 de septiembre estalla la noticia de la invasión alemana de Polonia, con la consiguiente entrada en guerra de Gran Bretaña y Francia, regresa inmediatamente a París. «Prefiero Francia en guerra a Irlanda en paz», reza una de las frases lapidarias que se dice que dijo. Lo cierto es que su permanencia en Francia en tiempos tan convulsos tiene unas firmes raíces morales: sencillamente, no podía desentenderse del destino de su país de adopción y estaba dispuesto a aportar su granito de arena para luchar contra la barbarie. Durante los primeros meses de la guerra, se dedi-

²⁰ Mark Nixon, *German Diaries*, pág. 192.

ca a traducir su novela *Murphy* al francés e intenta regularizar su situación como residente extranjero.

Cuando Alemania finalmente invade Francia y el Ejército francés se derrumba, Beckett y Suzanne huyen de París junto con miles de habitantes de la capital ante la inminente ocupación de la ciudad, que se producirá el 14 de junio de 1940. Por las mismas fechas, Samuel y Suzanne se encuentran con Joyce brevemente en Vichy. Esa será la última vez que se ven maestro y discípulo. Joyce le entrega una carta de presentación que a Beckett le será muy útil para pedir ayuda a distintas personas y de esta forma sobrevivir durante varios meses, pues la pareja se desplaza sin rumbo entre diversas ciudades del sur de Francia. Joyce conseguirá entrar en Suiza junto con su mujer en noviembre de ese año y morirá en Zurich poco después. Cuando Francia firma el armisticio y el país se divide en dos zonas, el norte y oeste ocupado por el Ejército nazi, y el centro y sur controlado por el Gobierno colaboracionista del mariscal Pétain, se instaura una frágil estabilidad que permite a mucha gente regresar a sus hogares. Samuel y Suzanne vuelven a su apartamento en París en septiembre de 1940 y será allí, en la ciudad ocupada por los nazis, donde Beckett inicie el primero de los seis cuadernos en los que escribirá *Watt*. La fecha es el 11 de febrero de 1941. Durante los siguientes cuatro años Beckett compaginará la escritura de esta novela, con frecuencia interrumpida, con una extraordinaria peripecia vital en un país invadido.

A través de la intermediación de su amigo Alfred Péron, Beckett se une a la Resistencia y entra a formar parte de una célula llamada Gloria SMH en septiembre de 1941²¹. Su

²¹ Alfred Péron más tarde sería detenido y enviado a Mauthausen. Murió en Suiza en mayo de 1945 tras su liberación del campo de concentración. Otro amigo de Beckett, Paul Léon, miembro destacado del círculo de Joyce, había sido arrestado en París por ser judío, poco antes de que Beckett empezara a colaborar con la Resistencia. Murió en Auschwitz en abril de 1942.

labor es la de traducir documentos y hacer de correo, trasladando mensajes cuyo destino final es el servicio de inteligencia británico. Cuando su célula es descubierta a mediados de agosto de 1942, Samuel y Suzanne huyen de París horas antes de que la Gestapo entre en su piso. De nuevo, la pareja se desplaza por distintas localidades de la Francia colaboracionista en busca de un lugar seguro. Beckett lleva consigo los tres cuadernos que tiene escritos de su novela hasta ese momento. El 6 de octubre de 1942 llegan a un pueblo del departamento de la Vaucluse, Roussillon. Allí residirán durante los siguientes dos años, manteniendo una vida discreta e intentando no llamar la atención. Durante el día, Beckett trabaja en el campo para algunos agricultores locales, y por las noches, para tener algo en lo que ocupar la mente, retoma la escritura de *Watt*. En octubre de 1943 Beckett empieza el cuarto cuaderno, y continuará con los cuadernos quinto y sexto en el siguiente año y medio.

En los últimos meses de su estancia en Roussillon, Beckett vuelve a colaborar con la Resistencia de la zona²² y, cuando París es finalmente liberado el 24 de agosto de 1944, la pareja regresa definitivamente a su apartamento. Durante el otoño de 1944 y principios de 1945, una vez establecido en París, Beckett terminará la composición de *Watt*. El final que aparece en los cuadernos es el 28 de diciembre de 1944, pero seguirá trabajando en la novela en los primeros meses de 1945. En abril de ese año Beckett regresa a Irlanda para ver a su familia, con quienes ha estado privado de contacto directo, salvo algún telegrama ocasional, durante más de 5 años. Curiosamente, en Londres le retienen el manuscrito de *Watt* que lleva consigo. Desde Dublín, a finales de mayo, enviará el texto de la novela a la editorial Routledge. Será el principio de la complicada y tortuosa

²² Beckett fue galardonado con la *Croix de Guerre* en marzo de 1945 por su trabajo en la Resistencia. Cuando se le preguntaba por esta actividad, respondía que solo había hecho «tareas de *boy-scout*».

aventura editorial de este libro, que se detallará más adelante. Aquí acaba el relato sobre la vida de Beckett desde su nacimiento hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Solo cabe añadir que Beckett intentará publicar su novela en varias editoriales (Nicholson & Watson, Chatto & Windus, Methuen y Secker & Warburg, entre otras) y, ante el repetido rechazo del manuscrito, al tener el autor otros intereses literarios muy apremiantes en la cabeza, guarda el libro recién terminado para un momento más propicio.

En agosto de 1945, Beckett vuelve a Francia como personal de apoyo para el hospital de la Cruz Roja irlandesa que se instala a toda prisa en la bombardeada ciudad de Saint-Lô. Se quedará allí hasta enero de 1946 y, a continuación, de vuelta en París, se inicia el frenético periodo creativo que se conoce como el «asedio en la habitación» (1946-1950), unos años de escritura febril en los que Beckett, encerrado en su apartamento, escribirá en francés sus conocidas *nouvelles* (*El expulsado*, *El calmante*, *El fin*), que se complementarán con *Primer amor*; dos obras de teatro, *Eleutheria* y *Esperando a Godot*, y dos novelas, *Mercier y Camier* y *Molloy*, a las que seguirán *Malone muere* y *El innombrable*. En estos meses la pareja sobrevive gracias a los trabajos de modista y las clases de piano de Suzanne, así como las traducciones ocasionales de Samuel. A principios de los años 50, Beckett publica extractos de sus novelas en revistas literarias y tras muchas dificultades consigue estrenar, el 3 de enero de 1953, una extraña pieza teatral sobre dos vagabundos que esperan a un tipo, un tal Godot, que nunca llega.

HISTORIA DE LA PUBLICACIÓN DE «WATT»

Durante los años de la inmediata posguerra, Beckett, empeñado en escribir hasta la extenuación, no tenía, sin embargo, el mismo vigor para promocionar su obra:

Hacia tiempo que admitía lo que odiaba tratar con los editores, y agradecía que de estos asuntos se encargaran amigos suyos a los que se les daban bien los intercambios comerciales; por lo que a él le concernía, prefería guardar su privacidad. Suzanne era una persona aún más privada que él, pero, viendo que la situación financiera era muy seria para soportar más tiempo sin publicar, decidió actuar como su agente²³.

Fue su compañera, por tanto, la que llevó sus escritos de editorial en editorial, al principio sin mucho éxito, hasta que dos de sus narraciones extensas, *Molloy* y *Malone muere*, acabaron en el despacho de un joven editor, Jérôme Lindon, al frente de una pequeña compañía, Minuit. Entusiasmado con las novelas de Beckett, en el año de 1951 Lindon publicó las dos obras seguidas.

Un joven americano que vivía en París desde comienzos de la década, Richard Seaver, y que había emprendido la aventura de editar una revista literaria en inglés en París, llamada *Merlin*²⁴, encontró por casualidad estos libros y quedó fascinado por el humor despiadado y brutal, las elucubraciones absurdas y la desnudez de la narrativa, por lo que leyó todo lo que pudo de Beckett (entre otros textos, *Murphy*, que se había publicado en francés en 1947, traducida por el propio autor) y, aunque intentó conocerlo en persona, experimentó de primera mano lo elusivo que era este misterioso escritor. Llegó a sus oídos que Beckett tenía una novela en inglés inédita y le hizo llegar, a través de su

²³ Deirdre Bair, *Samuel Beckett. A Biography*, Londres, Picador, 1980, pág. 311.

²⁴ Los miembros del equipo editorial de *Merlin*, entre los que estaban Jane Lougee, Christopher Logue, Alex Trocchi y Patrick Bowles, junto con Richard Seaver, esperaban recrear el ambiente cultural de las revistas literarias del periodo de entreguerras. A pesar de su corta vida (1952-1954), *Merlin* consiguió publicar algunos de los autores más avanzados del momento, como Henry Miller, Jean-Paul Sartre o el propio Beckett.

La obra de Samuel Beckett (Dublín, 1906-París, 1989) constituye una de las más interesantes e incisivas del pasado siglo. Su extraordinaria capacidad para exponer los intersticios de la existencia social de los seres humanos, a través del absurdo, el humor y los juegos de lenguaje, imprimió en la literatura una huella indeleble y extendió sus fronteras conceptuales hasta límites nuevos.



Watt es una novela experimental, filosófica, cómica e inclasificable que, entre otras cosas, constituye un enorme ejercicio de metaficción. En ella, su homónimo protagonista —Watt—, un desharrapado del que apenas llegamos a saber nada, pasa dos años como criado en la casa del señor Knott, un enigmático y caprichoso terrateniente cuyo servicio vive en un ambiente de tensión opresiva. ¿Qué ocurre exactamente en casa del señor Knott? No lo sabemos, y sin embargo, como lectores, asistimos a la inquietante transformación que a causa de ello sufre el personaje principal, cuyos esquemas mentales se resquebrajan por completo.

ISBN 978-84-376-4666-4 00597

